

**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



***VOLUNTAD DE VIDA: CRÍTICA A LA TRADICIÓN JUDEO CRISTIANA***

*(Desde el pensamiento nietzscheano)*

Seminario de título para optar al grado de Licenciatura en Educación con mención en  
Filosofía

Profesora Guía Rosa Oyarzún M.

Facultad de Humanidades y Arte.

Alumno Rodrigo Espinoza Alarcón.

## INDICE

- **INTRODUCCIÓN** **página 3**
- **DESARROLLO.**
  - 1.- **Voluntad de vida y voluntad de poder** **página 4**
  - 2.- **Origen del resentimiento** **página 9**
  - 3.- **Los sacerdotes y el ideal ascético** **página 12**
  - 4.- **El cristianismo y la influencia del pueblo judío** **página 20**
- **CONCLUSIÓN** **página 26**
- **BIBLIOGRAFÍA** **página 29**



## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo titulado *Voluntad de vida: Crítica a la tradición judeo cristiana (desde el pensamiento nietzscheano)*, es un acercamiento a la crítica de la tradición judeo cristiana expresada en la obra del filósofo Friedrich Nietzsche. En el presente trabajo revisaré aspectos referentes a la voluntad de vida que posee el ser humano y así mismo cómo Nietzsche critica a la tradición judeo cristiana cuando ésta se instala como una voluntad de poder que niega los instintos y los deseos del hombre.

Para tal fin he centrado mi investigación en los textos de Nietzsche *Más allá del bien y del mal*, *Genealogía de la moral*, *El Anticristo* y *Crepúsculo de los Ídolos*, como también he usado textos de apoyo de Eugen Fink, Rudiger Safransky y Gianni Vattimo.

El análisis de la obra nietzscheana lo circunscribí a la época de su pensamiento conocida como la “filosofía del martillo”, época en que el pensamiento nietzscheano se centra en una investigación sobre los orígenes de la religión y la moral.

*Voluntad de vida: Crítica a la tradición judeo cristiana*, pretende ser una lectura tentativa de la introducción de la tradición judeo cristiana en la cultura humana, tomando como punto de partida, la construcción de un eje moral que se instala canónicamente, por sobre las aspiraciones y deseos naturales que posee el hombre.

## DESARROLLO

**1.-Voluntad de vida y voluntad de poder:** Nietzsche va a entender como voluntad de poder, la libertad, el deseo o la posibilidad que tiene el hombre de poder elegir y de poder construir sus propias consideraciones valóricas. La voluntad de poder debe ser entendida como la libertad de crear y desarrollar la vida desde una perspectiva moral propia. La vida y el instinto humano son voluntad de poder. La voluntad de poder que aprecia Nietzsche, es aquella que se funda en la capacidad natural del ser humano para enfrentarse a la vida. Esta voluntad de poder es también voluntad de vida, de apoderarse de la vida.

La negación de la voluntad del hombre y del instinto de vida que este posee, son características fundamentales para que la moral judeo-cristiana se instale por sobre ellos, anulándolos. Plantea Nietzsche: “La vida misma es *esencialmente* apropiación, ofensa, avasallamiento de lo que es extraño y más débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y al menos, en el caso más suave, explotación, – ¿mas para qué emplear siempre esas palabras precisamente, a las cuales se les ha impreso, desde antiguo, una intención calumniosa? También aquel cuerpo dentro del cual, como hemos supuesto antes, trátanse los individuos como iguales –esto sucede en toda aristocracia sana– debe realizar, al enfrentarse a otros cuerpos, todo eso de lo cual se abstienen entre sí los individuos que están dentro de él, en el caso de que sea un cuerpo vivo y no uno moribundo: tendrá que ser la encarnada voluntad de poder, querrá crecer, extenderse, atraer a sí, obtener preponderancia, - no partiendo de una moralidad o inmoralidad cualquiera, sino porque *vive*, y porque la vida *es* cabalmente voluntad de poder.”<sup>1</sup>

Safranski señala, por su parte, que: “En la época de Zarathustra comienza Nietzsche a utilizar <la voluntad de poder> no sólo como fórmula psicológica para la superación y

---

<sup>1</sup> Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*. Navarra. Ediciones Folio, S.A. 1999. Pág. 221, 222.

elevación de sí mismo, sino, además, convirtiéndola en una clave general para la interpretación de todos los procesos de la vida”<sup>2</sup>.

El juego de oposiciones de distintas voluntades de poder enfrentadas, es un modo que permite introducirse en la crítica a la moralidad cristiana. Por un lado, se encuentra la voluntad de poder que es individual, endógena, adquirida por el singular acto de la existencia en sí, en que el hombre posee la facultad de construirse a sí mismo, de elaborar su propia moralidad, ser dueño de su voluntad. Por otro lado, está la voluntad exógena que intenta dominar al hombre y someterlo a una estricta obediencia a todo “tu debes”.

La religión cristiana se muestra, para Nietzsche como una voluntad de poder, que posee una fuerte voluntad de dominar. Tal voluntad de dominio la lleva a cabo cuando ejerce su poder moral y hace que su moralidad prime como única, “también ella es una expresión de la voluntad de poder, pues el cristianismo ha producido un mundo de la vida enteramente espiritual, que puso fin al mundo antiguo; y la victoria del cristianismo es la demostración viva de que la transvaloración de todos los valores es posible”<sup>3</sup>. Con esto da a conocer que la perspectiva cristiana es una fórmula que se ha introducido en la cultura, y que ha intentado erigirse como una verdad egregia que no puede ser sometida a ningún tipo de juicio. Una vez instalada la tradición judeo-cristiana en la cultura, no se ha permitido que el intento de encontrar otra religiosidad, otra interpretación moral, sea posible.

Así, entonces, por un lado, está la religión cristiana, que como se ha expresado, es una voluntad de poder, que invierte toda una tradición moral basándose en consideraciones extra terrenales y en contraposición, está la voluntad de poder que posee un origen más

---

<sup>2</sup> Safranski, Rudiger. *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*. Barcelona. Tusquest Editores. 2002. Pág. 301.

<sup>3</sup> Safranski, Rudiger., op. cit., Pág. 321.

humano, una moral de nobles, cuyos valores de bien y mal y las valoraciones en general, tienen un origen más terrenal, es decir, más cercano a la voluntad humana.

Nietzsche califica a la moral de nobles, como el tipo de moral que no niega la vida, que no niega los instintos del hombre. La moral de nobles es la moral que dice sí a la vida, que le permite al hombre enfrentarse con vitalidad al mundo y le da la posibilidad de elaborar sus propias consideraciones morales: “La especie aristocrática de hombre se siente *a sí misma* como determinadora de los valores, no tiene necesidad de dejarse autorizar, su juicio es <lo que me es perjudicial a mí, es perjudicial en sí>, sabe que ella es la que otorga dignidad en absoluto a las cosas, ella *es creadora de valores* . Todo lo que conoce que hay en ella misma lo honra: semejante moral es autoglorificación. En primer plano se encuentra el sentimiento de plenitud, del poder que quiere desbordarse, la felicidad, la tensión elevada, la consciencia de una riqueza que quisiera regalar y repartir: — también el hombre aristocrático socorre al desgraciado, pero no, o casi no, por compasión, sino más bien por un impulso engendrado por el exceso de poder”<sup>4</sup>.

Las valoraciones, los ritos, los castigos, la manera de existir y de convivir que impone la religión cristiana atentan contra la voluntad de vida y los verdaderos deseos que mueven al hombre. Como señala Fink: “Mas Nietzsche no solo rechaza el objetivismo de los valores cristianos, sino también su contenido. La retrogradación hasta la vida valorante se convierte para él en el principio de una posición de valores, pues valora tácitamente la vida misma, la estima según su “fortaleza” o su “debilidad”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Nietzsche, F. op. cit., Pág. 223, 224.

<sup>5</sup> Fink Eugen, *La filosofía de Nietzsche*. Madrid. Alianza Editorial, 1994. Pág. 145.

Los valores no son una estimación negativa en el pensamiento nietzscheano, no son construcciones o modelos que determinen lo bueno o lo malo de un quehacer humano, el valor se determina según la voluntad o el deseo de vida del hombre.

Los términos “fortaleza” y “debilidad”, son claves para fundamentar una revisión de la moral en la tradición cristiana. “Fortaleza” es saber enfrentar lo trágico de la existencia, es estar dispuesto, heroicamente, a la grandeza y a la catástrofe de la vida y poseer una disciplina de guerrero: es el motor para una moral de nobles, una moral que no niega la vida ni las vicisitudes de ésta, una moral que enfrenta la vida tal como ésta se presenta. En consecuencia, la “debilidad”, es el punto de partida para una moral defectuosa y equívoca, una moral y una disciplina que van en contra del modo de existir y de sentir del hombre; esa moral es la que Nietzsche llama “moral de esclavos”, una forma de valoración que niega la vida y que convierte al hombre en un ser débil, que valora y niega la vida terrenal como expresión de felicidad y autorrealización, asumiéndola, mas bien, como un sacrificio con la esperanza de un paraíso extraterrenal, un más allá. Moral de esclavos es equivalente a decir moral cristiana, ambas son, en síntesis, negación de los instintos tonificantes de la voluntad humana, “la debilidad y la enfermedad estarían, allí, donde el hombre se intercepta a si mismo la mirada terrible, horrorosa y a la vez bella de la gorgona de la existencia, allí donde mira hacia otro lado, donde evita la lucha y la guerra y busca la paz y la tranquilidad, el amor al prójimo y la seguridad”<sup>6</sup>.

El cristianismo resulta, entonces, ser una forma de valoración que parte desde un principio decadente, ese principio sería la debilidad, el resentimiento, del mismo modo como se identifica una moral de esclavos, con un código ético y moral impuesto desde arriba, desde lo sobrenatural, plasmado en las tablas de la ley. En oposición, para esa moral que asevera y vive la vida tal como se le presenta, se define como “lo bueno”, la fortaleza, el modo natural y noble de enfrentar la vida, la fortaleza de carácter, el espíritu de guerra: “lo bueno

---

<sup>6</sup> Fink E., op. cit., Pág. 145.

es todo aquello que eleva al individuo, lo que le lleva a lo auténtico de su vida, a su autenticidad... la moral de nobles es moral de hombres elevados que se encuentra entre sus iguales, entre los que tienen su mismo rango. Esta moral de nobles desprecia lo bajo, desprecia a quienes viven del provecho común, a los que no se prodigan. Lo bajo es lo malo”<sup>7</sup>.

El interés por criticar y explicar una “moral de esclavos” y una “moral de nobles”, obedece a una crítica a las bases en que se edifica la moral cristiana. La moral de nobles eleva la condición de existente del hombre y se construye a partir del sentido trágico de la vida, sustentándose en la condición instintiva y en la voluntad que aspira a la vitalidad de la existencia humana, ésta sirve para vivir y para enfrentarse a las distintas vicisitudes de la vida. Por el contrario, aquella moral que niega la vida y que cree en un más allá, parte de un principio negativo, el resentimiento; es ella la que invierte el sentido de lo bueno y lo malo, “¿Qué es bueno? –Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo del hombre. ¿Qué es malo? –Todo lo que procede de la debilidad. ¿Qué es felicidad? –El sentimiento de que el poder *crece*, de que una resistencia queda superada. *No* apaciguamiento, sino más poder; *no* paz ante todo sino guerra; *no* virtud, sino vigor (virtud al estilo del Renacimiento, *virtù*, virtud sin moralina)”<sup>8</sup>. Aquello que es bueno para la moral de nobles, la moral de esclavos lo transforma en malo. La moral de esclavos se instala mostrando lo malo, no como lo bajo, vulgar, enfermo o denigrante, sino que se configura en la crítica a la moral de nobles. La vida señorial, la vida que se quiere hacer cargo de su existencia, eso es para el esclavo lo malo: “...la moral de esclavos; ésta se halla impregnada por el instinto de venganza contra la vida superior,... glorifica lo que hace soportable la vida a los pobres, a los enfermos, a los débiles de espíritu...la moral noble es creadora, implantadora de valores; en cambio, la moral de esclavos encuentra los valores ante sí”<sup>9</sup>. Lo

---

<sup>7</sup> Fink E., op. cit., Pág. 150.

<sup>8</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*. Madrid. Alianza Editorial, 1997. Pág. 32.

<sup>9</sup> Fink E., op. cit., Pág. 150.



anteriormente señalado se ve plasmado en los Mandamientos, que son principios que vienen desde fuera. Llegan al pueblo como mandato divino y no se les debe cuestionar ni modificar.

**2.- El origen del resentimiento.** El resentimiento, es entendido como la herramienta espiritual que posee el sacerdote para traspasar todos sus mandatos a sus seguidores. Es la fórmula que posee el sacerdote para darle a entender a su rebaño que su comportamiento natural es depravado y pecaminoso, siempre que no respeten el mandato divino.

El resentimiento es el origen de la moralidad cristiana y de toda moral que niega la vida. Se habla de resentimiento porque es a partir de ese decadente instinto que se instala un tipo de moral como la cristiana. La rebelión y el odio a la moral noble, son el punto de partida para que los esclavos, los mediocres, las personas vulgares, los débiles, elaboren un entramado tan dramático como es la moral judeo-cristiana, “La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les esta vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí, dicho a sí mismo, la moral de esclavos dice no, ya de antemano, a un «fuera», a un «otro», a un «no-yo»; y *ese* no es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores -este *necesario* dirigirse hacia fuera en lugar de volverse hacia sí- forma parte, precisamente, del resentimiento: para surgir, la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, -su acción es, de raíz, reacción.”<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Nietzsche, F. *Genealogía de la Moral*. Madrid. Alianza Editorial, 1997. Pág. 50.

Las discrepancias que presenta Nietzsche frente a la moral cristiana, o como la designa, moral de resentimiento o moral de la compasión, las formula considerando como fundamento, la vida; rechazando la figura de un Dios o el dictamen de un sacerdote para la construcción de una moral para la vida. Cuando la cristiandad establece cuáles son los parámetros morales que se deben seguir “la esclavitud del esclavo, la auténtica esclavitud del hombre, es definida ahora de modo más radical: no es solo pobreza de instintos, anemia, falta de fuerzas y de savia, sino que es la sujeción a Dios”<sup>11</sup>. La vida, es el principio natural e instintivo que posee el hombre para auto moralizarse. La forma moral que introduce el judeo-cristianismo forma parte de un raciocinio creado por un grupo de hombres con una fuerte voluntad de poder, voluntad de poder que es ajena al instinto individual de cada hombre que se cree libre.

El cristianismo se ha basado en una fuerte creencia en ideales extraterrenales, un ejemplo de ello son: Dios, los ángeles, el Paraíso, y así muchas otras idealizaciones que están fuera de la realidad de los seres humanos. Para el cristianismo el origen de la vida no está en la vida misma, sino en la poderosa voluntad de Dios. Con este tipo de fórmulas, el cristianismo ha sacado al hombre de su lugar natural, ubicándolo como la finalidad de una espiritualidad. El hombre pasa a ser un objeto más, frente a la voluntad divina. Los instintos de superación, la fortaleza, el autodomínio, el poder decidir por sí mismo y en beneficio de sí, se transforman, con el cristianismo, en una especie de voluntad pecaminosa. El cristianismo quiere seres humanos obedientes, quiere que todos sus seguidores sean iguales, que todos piensen como él dicta, que se nieguen a sí mismos y a sus instintos, que el hombre sea el siervo que obedece a todo “tú debes”. Nietzsche, sentencia: “Cuando se coloca el centro de gravedad de la vida *no* en la vida, sino en el «más allá» —en la nada, — se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad. La gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón, toda naturaleza existente en el instinto, —a partir de ese momento todo lo que en los instintos es beneficioso, favorecedor de la vida, garantizadora del futuro, suscita desconfianza. Vivir *de tal modo* que ya no tenga *sentido*

---

<sup>11</sup> Fink E., op. cit., Pág. 153.

vivir, eso es lo que ahora se convierte en el «sentido» de la vida... ¿Para qué ya el sentido de comunidad, para qué la gratitud a la ascendencia y a los antepasados, para qué colaborar, confiar, para qué favorecer y tener en cuenta algún bien general?...Todas esas cosas son «tentaciones», todas esas cosas son desviaciones del «camino recto»- «una *sola* cosa es necesaria»...El veneno de la doctrina «*idénticos* derechos para todos» –es el cristianismo el que lo ha diseminado de modo más radical: desde los más recónditos rincones de los instintos malos del cristianismo ha hecho una guerra a muerte a todo sentimiento de respeto y de distancia entre los hombres, es decir, al *presupuesto* de toda elevación, de todo crecimiento de la cultura, -con el resentimiento de las masas ha forjado su arma capital contra *nosotros*, contra todos los seres aristocráticos, joviales, generosos que hay en la tierra, contra nuestra felicidad en la tierra...”<sup>12</sup>.

Nietzsche, con su “filosofía del martillo” sugiere llegar a un nivel crítico superior: la religión y la moral judeo-cristiana deben ser atacadas puesto que constituyen un retroceso para la cultura y la vida: “la vida es el fundamento último de todos los valores; éstos sólo existen en la medida en que la vida los dicta”<sup>13</sup>.

Nietzsche se inclina por la voluntad del hombre, la voluntad del hombre que cree en sí mismo. Rechaza al cristianismo por intentar restarle esa voluntad al hombre que cree en sí mismo, a ese modelo de hombre que, como decía anteriormente, se enfrenta a lo trágico de la vida, cuando ésta se le presenta trágicamente. Cuando ésta se presenta de manera prodigiosa al hombre, el hombre superior lo disfruta, goza. El cristianismo ve en el goce, en la fortaleza, en el instinto de superación, una amenaza que considera reprobable y pecaminosa, “Al cristianismo no se le debe adornar ni engalanar: él ha hecho una guerra a muerte a ese tipo superior de hombre, él ha proscrito todos los instintos fundamentales de

---

<sup>12</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*. Pág. 83.

<sup>13</sup> Fink E., op.cit., Pág. 152.

ese tipo, él ha extraído de esos instintos, por destilación, el mal, el hombre malvado, -el hombre fuerte considerado como hombre típicamente reprobable, como “hombre réprobo”. El cristianismo ha tomado partido por todo lo débil, bajo, malogrado, ha hecho un ideal de contradicción a los instintos de conservación de la vida fuerte; ha corrompido la razón, incluso de las naturalezas dotadas de máxima fortaleza espiritual, al enseñar a sentir como pecaminosos, como descarriados, como tentaciones, los valores supremos de la espiritualidad...”<sup>14</sup>.

**3.- Los sacerdotes y el ideal ascético.** Cuando el judeo-cristianismo se instala en la cultura, no hay espacio para otra interpretación: “Toda intención de la moral judeo-cristiana es dada a conocer más directamente por la sospechosa figura del sacerdote y por los teólogos del cristianismo. El ideal ascético tiene una *meta*, - y ésta es lo suficientemente universal como para que, comparados con ella, todos los demás intereses de la existencia humana parezcan mezquinos y estrechos; épocas, pueblos, hombres, intérpretales implacablemente el ideal ascético en dirección a esa única meta, no permite ninguna otra interpretación, ninguna otra meta, rechaza, niega, afirma, corrobora únicamente en el sentido de su interpretación (-¿y ha existido alguna vez un sistema de interpretación más pensado hasta el final?); no se somete a ningún poder, sino que cree en su primacía sobre todo otro poder,- cree que no existe en la tierra ningún poder que no tenga que recibir de él un sentido, un derecho a existir, un valor, como instrumento para su obra, como vía y como medio para su meta, para su única meta...”<sup>15</sup>.

La fuerte voluntad de poder que posee y que quiere instaurar el sacerdote, lo hace comparable con el noble. El sacerdote quiere nobleza, y la nobleza, en el pensamiento nietzscheano, es sinónima de poder. Pero es necesario señalar que, el dominar a quienes son débiles, el castigar y moralizar a todo aquel que no posee la suficiente vitalidad y fuerza de

---

<sup>14</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*. Pág. 34.

<sup>15</sup> Nietzsche, F. *Genealogía de la Moral*. Pág. 187, 188.

espíritu para construirse a sí mismo una moral, no es el reflejo de una procedencia noble ni la muestra de que se es dueño de una voluntad poderosa.

La manera como el noble valora, se basa en los *instintos tonificantes* de aquellos hombres que quieren estar más altos que otros. Los instintos tonificantes son la fuerza, la guerra, la aventura, la vitalidad con la que se enfrenta la vida, con ellos se amalgama una moral noble.

Los juicios y las valoraciones con las cuales el sacerdote se instala como una autoridad en la comunidad cristiana, se fundan de una moral de mansos, una moral que se construye a partir de un fuerte odio a los altos de espíritu, los nobles. “La manera noble-sacerdotal de valorar tiene- lo hemos visto- otros presupuestos: ¡las cosas van muy mal cuando aparece la guerra! Los sacerdotes son, como es sabido, los enemigos más malvados- ¿Por qué? Porque son los más impotentes. A causa de esa impotencia el odio crece en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro, en lo más espiritual y más venenoso”<sup>16</sup>.

El desprecio que Nietzsche deja sentir contra los sacerdotes, se basa en que en ellos ve a los responsables de querer alejar al hombre de la realidad y de los *instintos tonificantes* para vivir la vida. A los teólogos, los desprecia por construir una realidad espiritual que hace que el hombre caiga en un sueño que llaman fe-, “a ese instinto propio de teólogos le hago yo la guerra: quien tiene en su cuerpo sangre de teólogo adopta de antemano, frente a todas las cosas, una actitud torcida y deshonesto. El pathos que a partir de ella se desarrolla se llama fe: cerrar los ojos, de una vez por todas, frente a sí mismo para no sufrir del aspecto de una falsedad incurable”<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Nietzsche, F. op.cit., Pág. 46.

<sup>17</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*. Pág. 38.

Los sacerdotes elevan y glorifican a los enfermos y a los débiles. Instauran costumbres como el ayuno y el autocastigo cuando la vida se presenta abundantemente favorable. Las formas de vida fuerte, la vida que se aprecia a sí misma y que olvida toda ilusión de un más allá y que se niega a todo “tú debes”, son despreciadas y castigadas por el ideal ascético que eleva al rebaño y le promete un lugar, invisible, intangible, en el más allá. A cambio, exige obediencia y sumisión a todo dictamen sacerdotal. Es la costumbre ascética la que eleva al sacerdote.

El ascetismo es el arma que posee el sacerdote para dominar y para establecer todo un culto a su figura, el sacerdote pretende ser Dios en la tierra o, al menos su representante. Quiere demostrar que es ejemplo de vida. Lleva una vida consagrada a los ejercicios espirituales, y difunde la austeridad para estar preparado para una vida que se quiere alejar de este tránsito terrenal y que espera tener un lugar privilegiado en el más allá, “una vida ascética es una contradicción: en ella domina un resentimiento sin igual, el resentimiento de un insaciado instinto y voluntad de poder que quisiera enseñorearse, no de algo existente en la vida, sino de la vida misma, de sus más hondas, fuertes, radicales condiciones; en ella se hace un intento de emplear la fuerza para cegar las fuentes de la fuerza; en ella la mirada se vuelve, rencorosa y pérfida, contra el mismo florecimiento fisiológico, y en especial contra la expresión de éste, contra la belleza, la alegría; en cambio, se experimenta y se *busca* un bienestar en el fracaso, la atrofia, el dolor, la desventura, lo feo, en la mengua arbitraria, en la negación en sí, en la autoflagelación, en el autosacrificio. Todo esto es paradójico en grado sumo: aquí nos encontramos ante una escisión que se *quiere* escindida, que se goza a sí misma en ese sufrimiento y que se vuelve incluso siempre más segura de sí y más triunfante a medida que *disminuye* su propio presupuesto, la vitalidad fisiológica”<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Nietzsche, F. *Genealogía de la moral*, Pág. 152, 153.

En el caso de una vida ascética, esta es considerada como un puente hacia aquella otra existencia “El asceta trata la vida como un camino errado, que se acaba por tener que desandar hasta el punto en que comienza; o como un error, al que se le refuta –se le debe refutar- mediante la acción: pues ese error exige que se le siga, e impone, donde puede, su valoración de la existencia. ¿Qué significa esto? Tal espantosa manera de valorar no esta inscrita en la historia del hombre como un caso de excepción y una rareza.”<sup>19</sup>

El pastor es quien sana y se hace cargo de su rebaño. Para eso establece una dinámica muy particular; sus fieles son por principio, un rebaño débil y enfermo. Un rebaño que esta siempre en disputa con el pecado. Su único salvador, su único sanador en la tierra es el sacerdote. Él es el salvador, y defensor de su rebaño. El instinto sacerdotal mueve al clérigo a dominar a quienes sufren, los desvalidos y miserables. El reino de Dios es el reino de quienes sufren en la tierra. Pero el sacerdote también debe estar, o fingir estar, en la misma situación de sus fieles, para así poder entenderlos y poder relacionarse con ellos. A su vez, el sacerdote debe mostrarse más fuerte que sus discípulos, manteniendo así su voluntad de poder. Mantiene el miedo de sus enfermos, así el sacerdote se convierte en el “sostén, resistencia, apoyo, exigencia, azote, tirano, dios...El sacerdote es la forma primera del animal más delicado, al que le resulta más fácil despreciar que odiar”<sup>20</sup>.

Un pueblo, un grupo de creyentes débiles, es fácil de dominar y menos propenso a la rebelión. No se debe olvidar que quienes siguen al sacerdote son un grupo que se conforma a partir de un fuerte odio a hombres más fuertes, por lo tanto, el hombre de rebaño, ya conoce que es el odio y el resentimiento a los más fuertes. Por esto mismo, el sacerdote toma tal posición de salvador, “De hecho defiende bastante bien a su rebaño enfermo, este extraño pastor, -lo defiende también contra sí mismo, contra la depravación, la malignidad, la malevolencia que, en el rebaño mismo, arden bajo las cenizas, y contra las demás cosas

---

<sup>19</sup> Nietzsche, F, op. cit. Pág. 151.

<sup>20</sup> Nietzsche, F. op.cit. Pág. 162.

que le son comunes a todos los pacientes y enfermos, combate de manera inteligente, dura y secreta contra la anarquía y la autodisolución en todo tiempo germinantes dentro del rebaño, en el cual se va constantemente amontonando esa peligrosísima materia detonante y explosiva, el resentimiento”<sup>21</sup>.

Frente a tantas atribuciones y virtudes que se le atribuyen al sacerdote ascético, una de las que cobra más fuerza, es la constante atribución sanadora, protectora y salvífica que posee. Cura a las almas que caen en pecado, cura a todo los que están desvalidos y débiles de espíritu. Le da esperanza a los enfermos, a los pobres y a los pecadores. Pero frente a tanta virtud surge la pregunta ¿Es realmente un sanador, el sacerdote asceta? o ¿libera de la enfermedad y del dolor a quienes sufren? Nietzsche responde: “Sólo el sufrimiento mismo, el displacer de quien sufre, es lo que él combate, pero no su causa, no el auténtico estar enfermo, esto tiene que constituir nuestra máxima objeción de principio contra la medicación sacerdotal...La mitigación del sufrimiento, los “consuelos” de toda especie, - esto aparece como la genialidad misma del sacerdote: ¡con qué inventiva ha entendido su tarea de consolador, de qué manera tan despreocupada y audaz ha elegido los medios para ella! En especial, del cristianismo sería lícito decir que es como una gran cámara del tesoro llena de ingeniosísimos medios de consuelo, tantas son las cosas confortantes, mitigadores, narcotizantes que hay en él acumuladas...”<sup>22</sup>

El discurso nietzscheano señala que la propuesta teológica y sacerdotal judeo-cristiana está dentro de dos mil años de mentira y decadencia. Y los sacerdotes han aprovechado ese tiempo para cometer múltiples engaños, uno de ellos, tiene connotaciones históricas, como la redacción de un libro de carácter supuestamente sagrado, un libro que ha sido escrito por los taumaturgos de la fe, “Esos sacerdotes llevaron a cabo ese prodigio de falsificación de la cual tenemos ante nosotros como documento una buena parte de la Biblia: haciendo un

---

<sup>21</sup> Nietzsche, F. op.cit. Pág. 163.

<sup>22</sup> Nietzsche, F. op.cit. Pág. 167, 168.



escarnio sin igual de toda tradición, de toda realidad histórica, tradujeron al plano religioso el pasado de su propio pueblo, es decir, hicieron de ese pasado un estúpido mecanismo salvífico de culpa contra Yahvé y castigo, de devoción a Yahvé y premio...”<sup>23</sup>. Los sacerdotes judíos, por su parte, han reducido la historia, su propia historia, a una cuestión meramente religiosa, basada en un relato que se inmiscuye en la cultura como relato histórico y religioso. Determinan el valor moral del quehacer humano y explican de un modo sospechosamente solapado, lo que pertenece al privilegiado reino de Dios. Lo que hace que las cosas pertenezcan a este reino, los sacerdotes le llaman voluntad de Dios.

Para el buen cristiano es necesario decidir entre la obediencia o la desobediencia. El que obedece es bendecido con un supuesto lugar en el cielo, en el reino de Dios, para el que desobedece, el castigo y las penas del infierno son inminentes. Finalmente es silenciado aquel que desobedece a ese orden moral. Para que se conozca la voluntad de Dios, o sea, el poder del sacerdote, debe existir un decálogo, una norma que explique este poderío sacerdotal. Con esto los sacerdotes inventaron una gran mentira, una gran falsificación literaria, que como ya se decía anteriormente reúne matices históricos falsos, intencionalidades falsas. Se descubre una “sagrada escritura”, que solo es escrita y revelada a aquellos a quienes poseen ese decadente instinto sacerdotal. Con esta falsificación, el clérigo da a conocer todo lo que el desea; la supuesta voluntad de Dios.

El sacerdote no valora la naturaleza del ser humano. Con esa determinación frente a la vida, él, como “elegido de Dios”, dictamina la ley a la cual se debe obedecer, ya no se debe seguir una ley natural -una ley más instintiva y de carácter noble-. Con la presencia del sacerdote se debe obedecer a lo que ordena o determina la Biblia, la verdad revelada a unos pocos; el pueblo elegido.

Los sacerdotes han sido los creadores de un libro que es perjudicial para una transvaloración de todos los valores. En la Biblia y en la predica sacerdotal, se da a conocer una moral para esclavos. Las Escrituras son la manifestación sagrada y el instrumento legal

---

<sup>23</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*, Pág. 59.

de fe, con el cual el sacerdote demuestra y da a conocer todos sus atributos eclesiásticos. Es a través de la disciplina y el criterio moral, con el que el sacerdote establece cuales son las reglas a las que debe obedecer su rebaño.

La desobediencia y la autodeterminación, toda intención propia de la naturaleza humana, se transforma en pecado y por tanto es también merecedora de castigo. Para salvarse del camino equivocado, del pecado, de la desobediencia a la voluntad de Dios, es necesario seguir al sacerdote, único ungido por la divinidad para redimir a los pecadores. “La “voluntad de Dios”, es decir, las condiciones de conservación del poder del sacerdote, tiene que ser conocida, -para ese fin se requiere una “revelación”. Dicho con claridad: resulta necesaria una gran falsificación literaria, se descubre una “Sagrada Escritura”,...el sacerdote había formulado, de una vez por todas, qué es lo que él quiere tener, “que es la voluntad de Dios”... A partir de ahora todas las cosas de la vida están ordenadas de tal modo que el sacerdote resulta indispensable en todas partes, en todos los acontecimientos naturales de la vida, en el nacimiento, el matrimonio, la enfermedad, la muerte...El sacerdote desvalora, desantifica la naturaleza: a ese precio subsiste él, en cuanto tal. -La desobediencia a Dios, es decir, al sacerdote, a “la ley”, recibe ahora el nombre de “pecado”; los medios de volver a “reconciliarse con Dios” son, como es obvio, medios con los cuales la sumisión a los sacerdotes queda garantizada de manera más radical todavía: únicamente el sacerdote “redime”...Calculadas las cosas psicológicamente, los “pecados” se vuelven indispensables en toda sociedad organizada de manera sacerdotal: ellos son las auténticas palancas del poder, el sacerdote vive de los pecados, tiene necesidad de que la gente “peque”. Aparece, entonces, el concepto de pontífice o puente. El pecado ha desligado irremediabilmente al hombre con Dios, apareciendo la necesidad de religión, (del latín religare, volver a ligar o unir), tarea solo autorizada a los sacerdotes. Artículo supremo: “Dios perdona a quien hace penitencia” -dicho claramente: a quien se somete al sacerdote.-”<sup>24</sup>.

Utilizando una psicología que infunde temor, el sacerdote separa o más bien margina todo aquello que no pertenece a su criterio de santo. Lo no santo, lo mundano, lo profano, el

---

<sup>24</sup> Nietzsche, F., op.cit., Pág. 61, 62.

pecado, todos estos elementos se alejan de la voluntad de Dios, y de todo “orden moral del mundo”, tal concepto se debe entender como el orden de la naturaleza, orden que es establecido por la voluntad de Dios.

La religión cristiana y su fuerte voluntad sacerdotal, anuló y negó como cristianismo, incluso la última forma de realidad, el pueblo santo, el pueblo de los elegidos, la realidad judía misma<sup>25</sup>. El instinto sacerdotal, impregnado en la religión, intenta elevar aún más los poderes y atributos psicológicos del sacerdote. Con la figura de Jesús de Nazaret, el sacerdote se transforma en algo más abstracto. Se transforma en un iluminado, que posee parte del espíritu y la sangre de Dios.

Otro aspecto que se debe considerar, es la oposición y la lucha de poder que se da entre el sacerdote judío y el sacerdote cristiano. ¿Qué es lo que determina que judíos y cristianos se separen, considerando que todos ellos adoran a una misma figura de Dios? Es el instinto sacerdotal judío el que genera que el pequeño movimiento rebelde bautizado con el nombre de Jesús de Nazaret surja, a partir del desprecio y el resentimiento, a una casta sacerdotal judía. Todas las diferencias que salen de estos dos grupos, cristianos y judíos, parten de un fuerte desprecio, de un resentimiento y el descrédito a la casta superior. Ambos grupos parten desde una misma figura a la cual adoran pero las formas sacerdotales no se toleran la una a la otra.

A pesar de establecer una separación entre cristianos y judíos, Nietzsche señala que tanto la moral judía como la cristiana provienen de un mismo origen, “¿Qué es la moral judía, qué es la moral cristiana? El azar, privado de su inocencia; la infelicidad, manchada con el concepto de “pecado”; el bienestar, considerado como peligro, como “tentación”; el malestar fisiológico, envenenado con el gusano de la conciencia...”<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Nietzsche, F., op.cit. Pág. 60.

<sup>26</sup> Nietzsche, F., op.cit. Pág. 59.

La casta superior, los sacerdotes, era la fórmula de subsistencia del pueblo judío, atacar esa fórmula se transformaba en un error. Un cambio muy radical existe entre la propuesta de los sacerdotes judíos y la religión de la miseria, de los decadentes. Una propuesta de cambio se transformaba en el traspaso del poder, poder que durante años los sacerdotes judíos se encargaron de resguardar y que no estuvieron dispuestos a perder, aunque tuviesen que fraguar el, históricamente, mas difundido complot y asesinato de quien se irguió como una amenaza real de sublevación popular. El entrometido planteaba la no necesidad de un intermediario sacerdote entre el pecador y Dios, podría este, comunicarse directamente, a través de la oración.

**4.- El cristianismo y la influencia del pueblo judío.** Cuando se habla de la crítica formulada por Nietzsche en contra de la moral cristiana, es inevitable hablar, también, del pueblo judío. Las diferencias religiosas que se pueden observar entre ambas perspectivas son mínimas si se plantea una comparación entre el cristianismo con otras formas religiosas. La influencia que ejerce el judaísmo en el modo como se organiza la casta sacerdotal cristiana, en el modo como se debe organizar una sociedad de tipo judeo-cristiana “el cristianismo resulta comprensible tan sólo a partir del terreno del cual brotó, - no es un movimiento dirigido contra el instinto judío, sino la consecuencia lógica de ese instinto, una referencia más a su espantosa lógica. Dicho con la fórmula del redentor: “la salvación viene de los judíos”<sup>27</sup>.

Nietzsche observa que en el pueblo judío está toda la herencia decadente, en la cual el cristianismo encuentra sus bases, ambas perspectivas concuerdan en imponer su manera de sumar fieles partiendo de un principio decadente que es el resentimiento. Los principios morales por medio de los cuales se adoctrina a un buen cristiano no se alejan de aquellos principios que inculca la moralidad judía. El carácter compasivo, dócil y sumiso, que difunde el judaísmo por medio de sus sacerdotes, es replicado del mismo modo por el cristianismo. La compasión se transforma en un valor que es trascendental en un tipo de organización de carácter judeo-cristiana.

---

<sup>27</sup> Nietzsche, F., op.cit. Pág. 56.

Al igual que el judaísmo, los cristianos realizan la misma inversión de los valores que Nietzsche separa en una moral de esclavos y una noble. El hombre “bueno” ya no es el hombre de carácter fuerte. El hombre “bueno” para el judeo-cristianismo es el hombre débil, el pobre, el que sufre. Todas esas valoraciones provienen de una tradición judía, “Han sido los judíos los que con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores ( bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, “¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza,- en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, vosotros seréis también eternamente desventurados, los malditos y condenados!...”<sup>28</sup>.

Llevando a cabo una psicología persuasiva, la moral judeo-cristiana infunde temor por sobre aquellos que no se convierten en sus siervos y se hace sumamente despectiva con todo aquel que no se somete al reblandecimiento espiritual que ella propone. Todo aquel que desobedece al dictamen religioso que impone la tradición judeo- cristiana se convierte en un miserable, en un violento, en una amenaza para todos aquellos que se han negado a sí mismos, que han negado sus instintos naturales y se han entregado a la moralidad judía o cristiana.

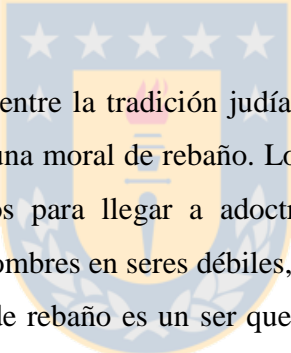
Nietzsche también observa un triunfo en la cultura por parte de la moralidad judeo-cristiana, en ella ve un proceso que ha alcanzado dos milenios de poder. Tal proceso es aquel que ha generado un abismante sometimiento cultural derribando toda esperanza de aquellos filósofos del futuro que quieren elevar la condición del hombre por sobre toda perspectiva religioso-moral. La inteligencia de un pueblo que surge, a partir de un profundo

---

<sup>28</sup> Nietzsche, F. *Más allá del bien y del Mal*. Pág. 136.

resentimiento, a todo lo noble y aristocrático, es la que finalmente se toma Europa y se instala en las diversas disciplinas interesadas por el conocimiento y el perfeccionamiento de ellas mismas.

La moralidad judeo-cristiana se introduce en la cultura imponiendo su discurso como único y verdadero, “*La moral es hoy en Europa moral de animal de rebaño*: -por tanto, según entendemos nosotros las cosas, no es más que una especie de moral humana, al lado de la cual, delante de la cual, detrás de la cual son o deberían ser posibles otras muchas morales, sobre todo morales *superiores*. Contra tal “posibilidad”, contra tal “deberían”, esa moral se defiende, sin embargo, con todas sus fuerzas: ella dice con obstinación e inflexibilidad “¡Yo soy la moral misma, y no hay ninguna otra moral!”<sup>29</sup>.



Otro de los puntos de encuentro entre la tradición judía y la cristiana es su capacidad de instaurar lo que Nietzsche llama una moral de rebaño. Lo que le molesta es la forma moral que proponen judíos y cristianos para llegar a adoctrinar a sus fieles. Tal forma de adoctrinamiento convierte a los hombres en seres débiles, en hombres de rebaño. El hombre que se transforma en un animal de rebaño es un ser que no aprecia la vida tal como se le presenta y que no sabe como enfrentarse a ésta. “Calculadas las cosas psicológicamente, el pueblo judío aparece como un pueblo dotado de la más tenaz de las vitalidades, como un pueblo que, situado en condiciones imposibles, toma voluntariamente partido, desde la más honda listeza de la auto-conservación, por todos los instintos de *décadence*, -no como dominado por ellos, sino porque en ellos adivinó un poder con el cual es posible imponerse contra «el mundo». Los judíos son lo contrario de todos los *décadents*: han tenido que *representar* el papel de éstos hasta producir la ilusión de que lo eran, han sabido colocarse, con un *non-plus-ultra* [no más allá] de genio teatral, a la cabeza de todos los movimientos de *décadence* (-en cuanto cristianismo de Pablo-), para convertirlos en algo más fuerte que todo partido de la vida que *diga si*. Para la especie de hombre, una especie *sacerdotal*, que

---

<sup>29</sup> Nietzsche, F. op.cit. Pág. 133.

en el judaísmo y en el cristianismo ansía el poder, la *décadence* no es más que un *medio*: esa especie de hombre tiene un interés vital en poner *enferma* a la humanidad y en volver del revés, en un sentido peligroso para la vida y calumniador del mundo, los conceptos «bueno» y «malvado», «verdadero» y «falso»<sup>30</sup>.

El hombre que se somete a la moralidad judeo-cristiana debe ponerse al servicio de lo que dicta el sacerdote. El hombre débil debe hacer penitencia para el perdón de sus pecados, debe llevar una vida de obediencia, de sumisión a lo que dictamina el sacerdote.

La inversión moral de los valores que instala la religiosidad judeo-cristiana en la cultura, se logra con la inversión del sentido de lo bueno y lo malo, con el dictamen de lo que es verdadero o falso y la negación de la naturaleza instintiva del hombre. El camino que ha seguido la moral judeo-cristiana, para instalar sus apreciaciones morales, ha requerido de formas disciplinarias que deben ser instaladas en la psicología de los fieles y de los no tan fieles. Para ello, lo que hace la religiosidad judeo-cristiana es usar mecanismos de represión y obediencia con el fin de instalar una sensación de temor. Con ello, lo que se pretende es mantener el control de todo el rebaño.

El miedo que instala la moralidad, pretende que aquellos hombres, dominados por sus instintos tonificantes, sientan vergüenza, sientan miedo de ver que están sobrepasando la voluntad y el actuar que pretende la religiosidad judeo-cristiana “El grado mayor o menor de peligro que para la comunidad, que para la igualdad hay en una opinión, en un estado de ánimo y un afecto, en una voluntad, en un don, eso es lo que ahora constituye la perspectiva moral: también aquí el miedo vuelve a ser el padre de la moral. Cuando los instintos más elevados y más fuertes, irrumpiendo apasionadamente, arrastran al individuo más allá y por encima del término medio y de la hondonada de la conciencia gregaria, entonces el sentimiento de la propia dignidad de la comunidad se derrumba, y su fe en sí misma, su

---

<sup>30</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*. Pág. 57.

espina dorsal, por así decirlo, se hace pedazos: en consecuencia, a lo que más se estigmatizará y se calumniará será cabalmente a tales instintos. La espiritualidad elevada e independiente, la voluntad de estar solo, la gran razón son ya sentidas como peligro; todo lo que eleva al individuo por encima del rebaño e infunde temor al prójimo es calificado, a partir de este momento, de *malvado* (*bosë*); los sentimientos equitativos, modestos, sumisos, igualitaristas, la *mediocridad* de los apetitos alcanzan ahora nombres y honores morales”<sup>31</sup>.

Para Nietzsche una moral como la planteada por la tradición judeo-cristiana, es una amenaza para aquellos que se sienten libres y fuertes ante cualquier forma moral. Los hombres que creen en sus instintos, aquellos hombres que viven la vida según las vicisitudes que ésta presenta, son considerados como hombres malvados y moralmente reprobables. Plantea, en antagonismo, que los hombres de carácter fuerte, no creen en una moral venida desde fuera. Cada hombre fuerte que se cree libre y cree en sus instintos se convierte en una forma moral. El judeo-cristianismo pretende que entre aquellos que son parte del rebaño, no haya una impronta de hombre fuerte. Los hombres fuertes se convierten en una amenaza desafiante a ese tipo de carácter dócil que la moralidad judeo-cristiana trata de imponer.

Otro punto concluyente entre la concepción judía y cristiana es la actitud compasiva que ambas doctrinas enseñan. La compasión es mirada como una virtud que debe poseer todo buen cristiano. No obstante, para Nietzsche, toda tendencia compasiva es una amenaza para aquellos hombres que valoran la vida según como ésta se presenta. La compasión es una debilidad para los hombres fuertes. “Se ha osado llamar virtud a la compasión (-en toda moral aristocrática se la considera una debilidad-); se ha ido más allá, se ha hecho de ella *la* virtud, el suelo y origen de todas las virtudes, -pero solo, y esto hay que tenerlo siempre presente, desde el punto de vista de una filosofía que era nihilista, que inscribió en su

---

<sup>31</sup> Nietzsche, F. *Más allá del bien y del Mal*. Pág. 131-132.



escudo la *negación de la vida*...este instinto depresivo y contagioso obstaculiza aquellos instintos que tienden a la conservación y a la elevación de valor de la vida: tanto como *multiplicador* de la miseria cuanto como *conservador* de todo lo miserable es un instrumento capital para la intensificación de la *décadence* -¡la compasión persuade a entregarse a la *nada!*...No se dice «nada»: se dice, en su lugar, «más allá»; o «Dios»; o «la vida *verdadera*»; o nirvana, redención, bienaventuranza...esta inocente retórica, nacida del reino de la idiosincrasia religioso-moral, aparece mucho menos inocente tan pronto como se comprende *cuál* es la tendencia que aquí se envuelve en el manto de palabras sublimes: la tendencia *hostil a la vida*”<sup>32</sup>.

Todos aquellos hombres que no son compasivos son moralmente juzgados y finalmente reprobados y condenados por una moral de tipo judeo-cristiana. La compasión es una herramienta más para lograr que los débiles accedan a estar en el mismo lugar que los más fuertes. En esa actitud compasiva se esconde un fuerte deseo de dominio. El deseo de salir de un lugar inferior, para poder dominar o, al menos, estar en un mismo rango de aquellos que no necesitan ni de la compasión ni del resentimiento para surgir como forma moral.

El sentimiento que refleja toda actitud compasiva muestra un carácter débil e inferior que saca a luz un sentir depresivo. “Cuando se investigan los comienzos del cristianismo en el mundo romano, se encuentran asociaciones destinadas al apoyo mutuo, asociaciones para ayudar a pobres, a enfermos, para realizar los enterramientos, nacidas en el suelo más bajo de la sociedad de entonces, asociaciones en las cuales se cultivaba, con plena conciencia, este medio principal contra la depresión, a saber, la pequeña alegría, la alegría de la mutua beneficencia,- ¿tal vez entonces era esto algo nuevo, un auténtico descubrimiento? En esa «voluntad de reciprocidad» así suscitada, en esa voluntad de formar un rebaño, una «comunidad», un cenáculo, la voluntad de poder así estimulada, bien que en mínimo

---

<sup>32</sup> Nietzsche, F. *El Anticristo*. Pág. 36.

grado, tiene que llegar a su vez a una irrupción nueva y mucho más completa: *formar un rebaño* es un paso y una victoria esenciales en la lucha contra la depresión”<sup>33</sup>.



---

<sup>33</sup> Nietzsche, F. *Genealogía de la Moral*. Pág. 174.

## CONCLUSIÓN

Uno de los puntos centrales, desarrollado en el presente trabajo, es la constante oposición que plantea Nietzsche a la interpretación moral postulada por la tradición judeo-cristiana. Designando este punto como “hito de partida”, he querido plantear el modo en que la religiosidad judeo-cristiana se instala como una fuerte voluntad de poder que ha permanecido por más de dos mil años.

Es relevante considerar la diferenciación que hace Nietzsche entre una moral de hombres fuertes y una moral de débiles. Estos dos aspectos le sirven como alegoría que permite ejemplificar una diferenciación entre aquellos que se enfrentan a la vida tal como esta se presenta, de aquellos que niegan la vida y ponen por sobre sus instintos una moralidad construida por otros. Desde esta división, Nietzsche establece el carácter que posee el hombre que se entrega a una moralidad cristiana. Partiendo desde un resentimiento al modelo de hombre fuerte, el judeo-cristianismo intenta superar a este tipo de hombre para ser él quien pase a la cabeza del poder, o al menos estar a la misma altura de aquellos que dominan. Nietzsche critica esta forma de alcanzar poder porque en ella se ve el resentimiento que es reflejo de una profunda mediocridad.

La moral judeo-cristiana, ha permanecido en la cultura, gracias a un fuerte instinto de poder, traspasado, generacionalmente, por hombres que han usufructuado del estatus que tal moralidad les otorga. Para intentar demostrar este aserto, he tratado el caso de los sacerdotes, que para Nietzsche, son un ejemplo de la invasiva voluntad de poder que emana y es traspasada desde el judeo-cristianismo como, así mismo, muestra el claro deseo de poder que se construye a partir del resentimiento

La importancia que le atribuye Nietzsche al concepto de vida cobra una fundamental importancia, al constatar, en definitiva, que la forma de vivir la vida que inculca el judeo-cristianismo es, en esencia, negación de la vida misma. La moral judeo-cristiana para ser fuerte, subsistir y mantener su poderío, precisa hombres de rebaño, hombres débiles y sumisos que enfrenten la vida del modo a como lo dicta la religiosidad, en contraposición a como el hombre realmente se comporta. Negar los deseos y castigar toda actitud denominada pecaminosa, son para Nietzsche, una negación de la vida. La vida sacerdotal, es un ejemplo de negación de la vida y de los instintos tonificantes.

Las similitudes que se pueden extraer entre el cristianismo y el judaísmo permiten mostrar todo el aspecto decadente y la psicología del resentimiento que impone el judaísmo y que hereda el cristianismo. La voluntad de poder que mueve a ambas formas religiosas tienen una misma génesis lo que, en definitiva, explica el arribar a análogos resultados: un rebaño, para asegurar su pervivencia.



## **BIBLIOGRAFÍA.**

### **Obras de Nietzsche:**

- *Ecce homo*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 1971, 169 págs .
- *Crepúsculo de los ídolos*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 1973, 179 págs.
- *Genealogía de la Moral*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 1972, 221 págs.
- *Más allá del bien y del mal*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Ediciones Folio S.A., Villatuerta, 1971, 287 págs.
- *El Anticristo*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 1973, 173 págs.



### **Obras de otros autores:**

- Fink, E. *La filosofía de Nietzsche*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 1966, 226 págs.
- Safranski, R. *Nietzsche: biografía de su pensamiento*, traducción de Raúl Gabás, Tusquets Editores, Barcelona, 2001, 403 págs.
- Vattimo, G. *Introducción a Nietzsche*, traducción de Jorge Binaghi, Ediciones Península, Barcelona, 1987, 219 págs.

